

Hechos y Llamados

La tensión entre centro y periferia

Jesús María Alemany

Mi hipótesis es que el Tercer Mundo (nombre a todas luces inadecuado) es el mayor reto de nuestro tiempo. Manuel Azcárate, analista lúcido y de tradición marxista, ha dicho: "La izquierda se identifica hoy más que por sus raíces marxistas por su actitud ante el Tercer Mundo". Probablemente algún anónimo del siglo XX o XXI dirá: "A la Iglesia de Jesús se le reconoce hoy más que por su apelación a un catecismo universal por su actitud ante el Tercer Mundo".

I. La periferia del mundo en la postguerra fría

1. El "orden" anterior

Venimos de un "orden" internacional, así, entre comillas, pactado después de la II Guerra Mundial. Se caracterizaba por la *bipolaridad*. Se daba un reparto de zonas de influencia entre las dos superpotencias. Pero las fronteras geográficas pactadas no aseguraban una situación estable necesariamente. Las superpotencias no eran sólo estados sino ideologías gaseosas, es decir, con tendencia a la expansión. Por eso la tensión Este-Oeste y el esquema amigo-enemigo. ¿Cómo mantener en sus fronteras ideológicas expansivas? Con una concepción *militar* de la seguridad. El equilibrio se mantendría gracias a una *fuerza militar*, que dio origen a la OTAN y al Pacto de Varsovia.

Esta concepción dio el pistoletazo de salida a la *carrera de armamentos* y al auge importantísimo de la *industria militar*. Los gastos militares se dispararon, calculándose en los últimos años de la guerra fría en un billón de dólares anuales, es decir, dos millones por minuto. La estrategia que se impuso fue la *disuasión nuclear* a través de la llamada MAD (Mutua Destrucción Aseguradora). Para ello se llegaron a fabricar y almacenar armas nucleares con capacidad de destruir diez veces el planeta. Había acumulados 16.000 megatones (comparativamente, puede recordarse que todos los explosivos utilizados en la II Guerra Mundial juntos llegaban a 3 megatones y produjeron 50 millones de muertos). Esta paz, basada en el miedo,

evitó la guerra en Europa, escenario de las dos conflagraciones anteriores, durante 40 años.

Pero, y éste es nuestro tema, ¿qué consecuencias tuvo este "orden" para el Tercer Mundo? La GS 81 dice que "perjudicó a los pobres de manera intolerable". Lo resumiré en cuatro puntos:

a) La *tensión Norte/Sur*, un abismo de seguridad e injusticia, quedó fuera de pantalla, soterrada y agudizada.

b) Además, los *recursos* planetarios empleados en gastos e investigación militares fueron sustraídos a los gastos sociales. Por sólo un ejemplo, el presupuesto de defensa de la URSS equivalía al de todos los países en desarrollo para la salud y educación de 3,600 millones de personas.

c) Los *conflictos regionales* fueron incentivados por una industria militar ávida de beneficios y sus verdaderas causas enmascaradas bajo el tópico E/O, con lo que estos países se desangraron todavía más.

d) Se construyó a la *ausencia de democracia y de derechos humanos* en el Sur, ya que las superpotencias pactaban sencillamente con los líderes o las élites locales la subordinación de los pueblos a su esfera de influencia.

2. Posibilidades de un "orden nuevo"

Desde el año 1985 se van dando una serie de cambios en la esfera internacional que alumbran la posibilidad e incluso necesidad de un "orden nuevo". Citaré tres entre los más decisivos:

a) El hundimiento del *bloque oriental* deja sin base el sistema y sin justificación los astronómicos gastos militares. Empieza a hablarse de un "dividendo de la paz". La paz puede ser rentable para los desfavorecidos.

b) Se reconoce, por fin, la existencia de *amenazas no militares a la seguridad* (a las que por no se puede responder con una fuerza militar): la pobreza, el medio ambiente, los derechos humanos (entre otras).

c) Crece la conciencia de la interdependencia planetaria: tanto objetiva (los problemas de la paz, de la justicia y del medio ambiente están relacionados y no pueden tratarse aisladamente), como subjetiva (esos problemas ya no puede afrontarlos un país, ni siquiera un grupo de ellos, sino que se requiere un esfuerzo conjunto de todos los pueblos para su solución y ahí todos somos interdependientes).

Como consecuencia de estos cambios parece llegado el momento de pasar de una "lógica de la *confrontación y seguridad militar* a otra nueva de la *cooperación y desarme*. Quizá los recuerdos de la CSCE en París, noviembre de 1990, son el momento álgido de esta esperanza.

3. Pero la cruda realidad

Una serie de constataciones de los últimos años, sin embargo, nos devuelven a la cruda realidad y dejan poco espacio al optimismo, de no medir una nueva voluntad mundial plasmada en drásticas decisiones.

a) La *brecha de la desigualdad* en el mundo sigue acentuándose dramáticamente. Lo confirman todos los informes recientemente aparecidos. Y no se vislumbra una modificación sustancial a través de los mecanismos del mercado, que se ha convertido en el nuevo dios de la hora presente, intocable y absoluto.

b) Se ha acelerado la tendencia a la *acumulación* de conocimientos (la de capitales ya ha pasado casi a segundo plano) y a la consiguiente *concentración* de su gestión y de las decisiones en unos pocos. El esquema de un Tercer Mundo dependiente ha quedado anticuado y ha quedado anticuado y a dejado paso al nuevo esquema *centro / periferia* en el que ésta queda tan al margen del sistema que puede considerarse excluida; se caracteriza no sólo por ausencia de riqueza sino de conocimientos y poder, y se sitúa ya no sólo en el Sur, como el antiguo Tercer Mundo dependiente, sino dentro de las fronteras Norte y del Sur. El centro lo constituye sólo los 24 países de la OCDE, más propiamente los diferentes del Grupo de los 7, con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. La desigualdad económica se ha radicalizado y extendido a otras esferas.

c) La exclusión de la periferia ha favorecido la eclosión de la *religión* y de los *nacionalismos*. El auge del Islam fundamentalista, como ha puesto de relieve Raul Balta, tiene más que ver con una situación socioeconómica desesperada que con una pura búsqueda religiosa. André Gunder Frank, por su parte, ha insistido en las razones económicas que se esconde tras el auge de los nacionalismos. La globalización del sistema económico no significa la homogenización del mundo, sino que ha fragmentado a éste en cuanto a pobreza y riqueza como nunca había ocurrido. Quienes han sido perjudicados en el reparto del mercado mundial esperan por la vía de la afirmación religiosa o nacionalista autodefenderse y recuperar su parte.

Pero religión y nacionalismos, además de a una razón económica, obedecen también, al menos, a otra cultural. Los pueblos no sólo quieren tener "algo", sino ser "alguien". El esquema centro/periferia no sólo les ha privado de riqueza sino de dignidad. No cuentan. No valen. No existen. Religión y nacionalismos disgregadores de la periferia son la otra cara de la religión y nacionalismos hegemónicos del centro.

d) El centro camufla las verdaderas razones de la situación, lo que significa que no parece tener voluntad de superar el esquema centro/periferia, y ha reaccionado con lenguaje militar: *"la amenaza del Sur"*.

Ello lleva a dos consecuencias al menos. Olvidado el "dividendo de la paz" se mantiene el *potencial militar* y por tanto la existencia de la peligrosísima industria militar, esta vez orientada no hacia el Este sino hacia la periferia. En ésta, en la periferia, *la democracia* y los derechos humanos no avanzan. Las democracias *conseguidas* se hacen ingobernables por falta del necesario sustrato socioeconómico; y las democracias *deseadas* no llegan, secuestradas por dirigentes, mimados de

intocables esquemas. Los organismos internacionales, verdadera plataforma de lanzamiento del orden nuevo, quedan a merced del concentradísimo centro mundial, que lo utilizan, con un doble rasero, como su propia cobertura.

4. ¿Un mejor orden internacional?



La situación presente semeja a una balanza. Existen problemas o conflictos de extrema densidad en la periferia: cobertura de las necesidades básicas (alimentación, salud, educación, vivienda); explotación demográfica y movimientos migratorios; pluralismo cultural y proximidad del "otro"; degradación del medio ambiente; déficit de democracia y derechos humanos. Si estos graves conflictos son asumidos por todos los pueblos como *retos*, apelan a la imaginación solidaria, y el platillo de "lo militar" adquiere menos peso, liberando un "dividendo". Si por el contrario se contemplan como *amenazas*, el peso incide en la fuerza militar con todas sus secuelas de gastos, industria y comercio de armas, con lo que, al absorber recursos que siempre son limitados, no sólo no se resuelven los problemas, sino que los retroalimentan.

¿Dónde está la clave de un "mejor orden internacional" y por tanto la progresiva superación de la tensión centro/periferia? En dos condiciones, una básica y otra instrumental o técnica. No nos engañemos y echemos la culpa sólo a los gobernantes. Una *cultura de paz y solidaridad* en los ciudadanos y en los pueblos es la plataforma necesaria para que los conflictos sean considerados retos y no amenazas. Esa cultura no existe muchas veces porque no estamos dispuestos más allá de buenas palabras a pagar el precio de la paz y de la solidaridad. Pero esa base necesaria no es suficiente. Necesita contar con mediaciones o instrumentos que encaucen la solución de esos conflictos. Son *los organismos internacionales*, especialmente Naciones Unidas, cuyo papel es indiscutible en un mejor orden, a condición de que sufra una seria reforma y no obedezca su actuación al mismo esquema centro/periferia que se intenta superar. Ambos polos se condicionan o influyen mutuamente.

La opinión pública solidaria puede presionar bien para que los organismos internacionales se democratizen o bien para que defiendan sus privilegios. Y a su vez estos organismos tienen medios y capacidad para informar, formar y movilizar una cultura ciudadana menos egoísta.

Pues bien, la *comunidad fraterna de los seguidores de Jesús* tiene la misión de ser en la sociedad un fermento de esa cultura de paz y solidaridad que invierta los valores y tenga como centro precisamente a los más débiles, a los excluidos, a las periferias. El Evangelio no es sino la quintaesencia de una nueva manera de pensar, vivir y amar, la de Jesús y su Padre, la del Reino. ¿Será la comunidad cristiana capaz de ser sacramento de salvación para la cultura de nuestro tiempo? Pero, además, esa comunidad tiene su mediación sociológica e histórica en su presencia institucional como *Iglesia*. A través de ella actúa, articulada y orgánicamente, a nivel universal. ¿Reproduce ella los esquemas de poder centro/periferia o, más allá de sus recomendaciones a la sociedad, se presenta ella misma como una alternativa modélica por su misma configuración y permanente reforma? Más aún, el protagonismo de cada Iglesia o incluso de cada religión, ¿cede ante la necesidad de un ecumenismo y un diálogo inter-religioso que afronte los gravísimos problemas que hemos sintetizado en la expresión centro/periferia? Si las Iglesias y Religiones no hacen un esfuerzo de generosidad poniendo en el centro el drama de las periferias y no a sí mismas, ¿cómo pedir una reforma de las organizaciones internacionales donde los países se juegan enormes intereses?

Apéndice

I. Crecimiento de la seguridad

1. Actividad económica

Ingresos	Comercio Mundial	Préstamos Comerciales	Ahorro	Inversión
20% más rico: 82,7%	81,2%	94,6%	80,5%	80,6%
20% l: 11,7%				
20% (60/1): 2,3%	(86/1)	(485/1)	(82/1)	(64/1)
20% l: 1,9%				
20% más pobre: 1,4%	1,0%	0,2%	1,0%	1,3%

La diferencia entre el 20% de países más rico y el 20% más pobre es en 1990 de 60 veces, cuando en 1960 era de 30 veces: luego la desigualdad se ha duplicado. Esta diferencia crece a 150 veces entre el 20% de personas más rico y el 20% más pobre.

2. Pobreza

La población mundial en 1990 es de 5.300 millones, de los que el 77% viven en países en desarrollo. 1.116 millones viven en una pobreza absoluta o desesperada. 2.000 millones

más viven una pobreza que apenas alcanza a cubrir mínimos de subsistencia. Sólo un 25% de la población alcanza niveles de vidas decentes. De ellos 750 millones pueden considerarse privilegiados.

3. Desarrollo humano

No es extraño en estas condiciones que: 1.300 millones carecen de agua potable; 1.500 no pueden acceder a los servicios de salud; 1.000 millones pasan hambre y por ello mueren 14 millones de adultos son analfabetos.

II. No se vislumbra una solución en el mercado

1. Desigualdad

El Sur aporta al mercado materias primas depreciadas y el Norte tecnología revaluada. El Sur carece de recursos para su producción: un 25% de la población mundial consume el 70% de la energía, el 75% de los metales, el 85% de la madera y el 60% de los alimentos. El flujo de capitales se ha tornado adverso al Sur que entre 1983 y 1989 ha transferido al Norte 242.000 millones de dólares.

2. Falta de libertad

La falta de libertad en el mismo mercado cuesta al Sur 500.000 millones de dólares (10 veces lo que recibe en ayuda exterior y el 20% de su PNB):

- Existen barreras arancelarias: sólo el 7% del comercio mundial se ajusta a las prescripciones del GATT.
- Existen restricciones a la emigración. El Sur tiene ahora 700 millones de desempleados y cada año salen 38 millones al mercado de trabajo. A final de siglo serán por tanto 1.000 millones de desempleados, lo que equivale a toda la población del Norte hace una admisión selectiva que produce una fuga de cerebros y la pérdida de remesas a sus países de origen que es normal en el caso de obreros no especializados.

3. Falta de mecanismos internacionales de redistribución

Faltan mecanismos internacionales de redistribución (como existen en los mercados nacionales). Si por tal puede tenerse la AOD (Ayuda Oficial al Desarrollo), ésta es: a) escasa (0,35% para la OCDE, cuando USA redistribuye internacionalmente el 15% y Suecia el 30%); b) injusta: guiada por motivos políticos más que de pobreza y no asignada a necesidades reales, sino como incentivo a la exportación (muchas veces de armas) de los países que cooperan.

En resumen, el asesor de la PNUD y antiguo ministro de finanzas de Pakistán, Mahbub Ul Haq, no duda en afirmar: "Tal vez los seres humanos sean la especie en situación de mayor riesgo en muchas partes del planeta".